

EL DÍA QUE CONOCÍ AL

# GRECO

Texto de MÓNICA RODRÍGUEZ

Ilustraciones de PERE GINARD





Yo un día conocí a Domínikos Theotokópulos. Tenía un nombre muy raro porque había nacido en una familia griega, en una isla del Mediterráneo.

A España llegó después de vivir diez años en Italia y hablaba con mucho acento, agitando las manos.

Te voy a confesar que el día que lo conocí me entró un humor de los mil demonios.



Él se paseaba por las estancias donde yo me hallaba, con su perilla, sus ojos brillantes y su golilla blanca. Por si no lo sabes, la golilla es esa especie de acordeón que se ponían antes los hombres alrededor de la garganta y que debía de picar mucho.

Yo nunca llegué a usar una. Fui pobre y pienso que ahora me quedaría un poco ridícula. ¡Cuándo se ha visto un fantasma con golilla!

¡Ah!, es que no te lo he dicho, soy un fantasma.

